

Los árboles símbolos de Cataluña

por el

P. LONGINOS NAVÁS, S. J.

No es nueva la idea de simbolizar una nación, o una región de ella, por algún árbol o planta herbácea, por una flor, un insecto, una ave o mamífero. Si no lo han hecho oficialmente los Gobiernos, lo han intentado o acordado individuos técnicos o entidades. Algunas Sociedades de Historia Natural han hecho y publicado sus elecciones y por cierto acertadísimas: ya una planta, ya una mariposa, ya otro animal típico de la región. ¿Por qué no hemos de poder seguir sus preclaros ejemplos, sus simpáticas iniciativas?

Y aun oficialmente se han puesto en algunos escudos de armas y banderas algunos animales que simbolizan las naciones: el unicornio marino, el águila, el cóndor, el elefante, etc. La ciudad de Reus tiene por escudo de armas una rosa, la villa de Madrid un oso.

En una revista técnica, ESPAÑA FORESTAL (1929, p. 63) el ingeniero D. P. de CAÑIZAL lanzó la idea al vuelo de simbolizar la nación española por la encina. Copiemos sus palabras:

"La encina, especie mediterránea, cuenta con los mejores montes y con los árboles mejor desarrollados; en toda la península, excepto algunas regiones del norte y noroeste, existen o han existido magníficos encinares: los nombres de más de cien pueblos así lo atestiguan.

"La encina soporta la sed largos meses, es extremadamente sobria en su alimentación, resiste indiferente los cambios bruscos de temperatura, se halla muy a gusto en la estepa y es el árbol de los latifundios y de las dehesas, donde se crían las reses bravas. Presume de individualista, porque el hombre la deja que viva aislada para que dé fruto, y sin embargo es gregaria como árbol forestal. Es austera y señorial. Soporta todas las inclemencias del tiempo y todos los desmanes de los hombres, sin perder su gravedad; las calamidades resbalan por sus fuertes espaldas sin dejar apenas huella. Lo sufre todo y es intolerable a la par. Las plagas más terribles que la azotan, la *lagarta* y el *brugo*, la defolian, quitándole el aire que respira, y a los seis años, pues no se ha dado el caso de que duren más de ese tiempo, gracias a la lucha biológica que entablan los bienhechores icneumónidos con los parásitos, recobra en poco tiempo su follaje y continúa la normalidad de su vida sin apenas conceder importancia al suceso.

"La encina ha convivido con nuestros místicos y nuestros héroes: a su sombra suave y grata meditaron Santa Teresa y San Juan de la Cruz y adquirieron su vigor físico y espíritu aventurero los Pizarro, Hernán Cortés y mil más de los castellanos, extremeños y andaluces que sometieron al poder de la Cruz las civilizaciones indias.

"La encina ha inspirado a nuestros más insignes poetas bucólicos, y el arquetipo de la mujer castellana es que sea robusta y sería como la encina del llano."

Las palabras del Sr. de CAÑIZAL me traen a la memoria dos bellísimas estrofas del príncipe de nuestros poetas líricos Fray LUIS DE LEÓN que hacen mucho a mi propósito y por esto séame lícito trasladarlas aquí.

En la oda a Felipe Ruiz que comienza "Qué vale cuanto veé", se dice:

Bien como la ñudosa

Carrasea en alto risco desmochada

Con hacha poderosa

Del ser despedazada

Del hierro torna rica y esforzada.

Querrás hundirla, y crece

Mayor que de primero; y si porfía

La lucha, más florece,

Y firme al suelo envía

Al que por vencedor ya se tenía.

Bella expresión a mi ver, de lo que es nuestra nación y raza. En la serie de los siglos ha sufrido muchos hachazos y cada vez ha resurgido más robusta. Sin hacer mención de los antiguos, cartagineses y romanos, recordemos aquellos grandes hachazos de los godos, suevos, vándalos y alanos; apenas repuesta, los de los árabes, más tarde los de los moros. Ella se desangró con las guerras de Italia, con las de Flandes, con las emigraciones a las Indias occidentales y orientales. Casi en nuestros días la invasión napoleónica, por no mentar otras heridas más recientes. Sin embargo aquel coloso de Europa en nuestros riscos y campos inició su caída. El Bruch, Zaragoza, Gerona, Bailén, Vitoria a una lo atestiguan.

Elíjase, pues, si place, la encina como símbolo de toda España.

Pero si algunos reparos se pusiesen, como es fácil, dada la gran variedad y diferencia de regiones, creo que con sobrada razón la misma encina (*Quercus ilex* L.) simbolizará a maravilla y con toda propiedad, de un modo perfecto e integral a nuestra amada Cataluña y el ca-

rácter de nuestra raza catalana. Reléanse las frases que acabo de estampar, las del Sr. de CAÑIZAL y las propias y se verá que cuadran con indiscutible exactitud a nuestra nación y a nuestra raza. No hay constancia, no hay resistencia en las adversidades, comparables con las de Cataluña.

Escojamos, pues, la encina como el árbol que más vivamente simboliza la historia de Cataluña, la naturaleza y carácter de nuestra raza (1).

Además, buenos y extensos encinares los hallaremos en las cuatro provincias.

Mas insistiendo en el mismo pensamiento, escojamos un árbol que represente y simbolice a cada provincia de nuestra patria.

Séame lícito haere alguna indicación sobre el árbol que, a mi parecer, mejor pudiera escogerse.

BARCELONA. El castaño (*Castanea vulgaris* Lam.) es el que mejor la representa entre los árboles forestales. En el Montseny, monte eminentemente simbólico de Barcelona, hay bosques enteros de castaños seculares, y allí he visto los mayores y de más grueso tronco que recuerdo.

GERONA. Le pertenece el alcornoque (*Quercus suber* L.). Son famosos sus alcornocales, renombradísima su industria corchotaponesa. Los corchos de la provincia de Gerona son muy superiores a los de Extremadura y muy codiciados de los extranjeros; digamos que son los mejores del mundo. El champagne es el más rico y reconocido tributario de estos árboles.

LÉRIDA. Le daremos el abeto (*Abies pectinata* Dl.) por símbolo. En sus montañas pirenaicas errecen lozanos los abetos; los montes del valle de Arán nos ofrecen magníficos ejemplares.

TARRAGONA. Elíjase el avellano (*Corylus avellana* L.), si place. Es la mayor riqueza del campo de Tarragona; parece que forma verdaderos bosques. Y no solamente del campo y terrenos llanos, sino también se cría en los montes, en el Montsant, por ejemplo.

Mas si no fuese el avellano simpático, por ser árbol de cultivo, escójase el pino en una de sus más frecuentes especies (*Pinus silvestris* L., *Pinus halepensis* Mill., etc.). Por doquiera en los montes de la provincia se ven bosques de pinos que se explotan, y pueden explotarse más todavía.

(1) Si esta idea mía no tuviese benévola acogida, me consolaría con aplicarla íntegramente, a mi amada Madre la Compañía de Jesús. Esperemos que después de la poda fuerte y despiadada, vendrá, como siempre, su magnífico reflorecimiento.